

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—Para la península é islas ayacenteras: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

SEGUNDA PERGUNA.

MEDICINA PRACTICA.

COLERA MORBO ASIÁTICO.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE GENERAL.

La primera y principal medida, que al amenazar una epidemia como el cólera morbo asiático debería tomar el gobierno, es la distalacion de un gefe de sanidad en cada provincia, elegido precisamente de entre los profesores de la ciencia médica por ser los únicos peritos en la materia.

(Recuérdense los números 5 y 11)

Hemos llegado al estremo de proponer las medidas preventivas que nos parecen mas acertadas para contener ó por lo menos hacer llevaderos los estragos del cólera, caso que se extendiese, desde Galicia á los demas pueblos del reino. No ignoramos sin embargo la muchísima razon de nuestro escritor contemporáneo el Sr. Mendez Albaro, al afirmar que, tan fácil como es contener los progresos del cólera por mar es difícilísimo por tierra; mas esta verdad no es obstáculo á que se le opongan barreras, sin que por ellas se entorpezca la comunicacion de la sociedad. Convencidos

Año 6.º de la publicacion.

De la primera época 3 años.

—De la segunda el 3.º

Total de la coleccion num. 283.

todos, que la plaga reinante es epidémica sin que por esto deje de ser contagiosa en circunstancias; ridículo apareceria, quien propusiese para cortar sus vuelos, medidas tan coercitivas como las admitidas para un contagio. Aquí es suficiente el aislamiento: allí, esta medida á veces es circunstancia agravante. Mas no por esto, el higienista deja de hallar camino para llegar primero y atajar en lo posible la estension de las dolencias, tales como el cólera morbo asiático. ¡Desgraciadas generaciones, si esto no fuese cierto! Mas de una vez hubiérase estinguido á la accion mortífera de tantas pestilencias como han reynado en el trascurso de tantos siglos.

Una de las principales medidas seria, la de nombrar un profesor al menos en cada provincia con el caracter de gefe de sanidad, el cual, si se quiere bajo la dependencia del gobernador civil, tubiera á su cuidado único, todo lo concerniente á la higiene pública con el ausilio de otros tantos profesores delegados, cuantos fuesen los distritos de partido ó judiciales de la provincia. De esta suerte el servicio de sanidad, el jefe de la provincia, como no habia de tener otras obligaciones, ocuparia toda su atencion en prevenirse en todos los pueblos para caso de cualquiera invasion del mal: recorrería los partidos, formaría estadísticas de las enfermedades mas reinantes, conocería las causas mas frecuentes de estas, sospecharía las endémicas, haría trabajar á sus delegados, con un interés propio, elegiría edificios mas apropósito para hospitales, propondría los medios mas fáciles de armarlos ó equivarlos perentoriamente, establecería botiquines en los puntos donde debieran estar, daría instrucciones

preventivas para atender á las primeras necesidades; en fin estos empleados serian como los espertos y desengañados gefes, quienes al frente de un enemigo poderoso y terrible, estuviesen apercebidos para rechazar cualquiera arremetida (1).

Dos replicas únicamente pueden oponerse á nuestro proyecto: es la primera, que, debiendo estar dotados estos gefes facultativos, se sobrecargaría el presupuesto de gastos provinciales; y es la segunda, que se pudiera admitir como superflua la instalacion de estos destinos en atencion á que, (*se diria*), estas mismas atribuciones están desempeñadas en cada provincia, por las respectivas comisiones de higiene pública, epidemias etc. etc. de las academias de medicina y cirugia del distrito, por las juntas de sanidad provincial y de partido, por los subdelegados de sanidad y en fin, por los mismos gobernadores civiles como gefes superiores en la provincia, para todo lo administrativo y de policia tanto urbana como médica etc.; sacándose en consecuencia que ahora, sin gastos en gravamen del erario público ó provincial, hay mayor número de atalayas y mas seguras para la conservacion de la salud pública, que las que en nuestra reforma se proponen.

El primer argumento, es espacioso y de ningun valor en todos sus extremos. Por de pronto, cuando se trate de conservar la riqueza mas positiva de una nacion, cual es la salud pública, nada debe parecer costoso. ¿Qué se diria de un pueblo, que viéndose acometido de otro á viva fuerza, no le opusiera otra, tan solo por atender á las economías? Se ha dicho alguna vez por cualquier pueblo, que son superfluos los gastos de una guerra provocada y en la cual, se defiende el honor nacional? No queremos ser nosotros, los que hagan las comparaciones y deduzcan sus consecuencias... Pero ni aun por este extremo deberia tomarse en consideracion, atendiendo á que, el presupuesto para el sostenimiento de el cuerpo de sanidad civil, seria tan insignificante para una nacion, que apareceria vergonzoso el siquiera mencionarlo, pues aun concedido que, los gefes de provincia tuviesen unos con otros el sueldo anual de mil duros, y los de los partidos de ocho á diez mil rs., no pasaria el todo, de seis millones de reales... Y qué supone esta cantidad, si se atiende á su inversion? Compárese con la que se precisa para otra atencion cualquiera y se notará que, resalta

(1) Como de esta medida habian de partir otras muchas necesarias todas en caso de epidemias; no hacemos mencion de ellas, pues desde luego se alcanzarán á nuestros lectores. Ademas; el curso y orden que el periódico de medicina exclusivamente española lleva en su PROYECTO DE REORGANIZACION le ponen en la precision de aplazar de nuevo esta cuestion, para cuando se ocupe ex-profeso de la instalacion de los gefes de sanidad, de los médicos-forenses etc. etc. para el objeto de hoy vastan estas indicaciones

doble la fuerza de nuestra proposicion. Doce maravedis al año, costaria á cada habitante, el estar asegurado en lo humano y posible, contra la accion mortífera de las enfermedades pestilentes: á doce maravedises al año, ascenderia el presupuesto de cada individuo español por conservar en lo posible y humano, su salud en el mejor estado siempre que, atendiese y obedeciese los preceptos higiénicos que se le ordenaran. Por doce maravedises al año, veria todo individuo, proponer las medidas mas acertadas de desinfectar ciertos parages, insanos por su localidad. En fin, obligando el gobierno á que cada ciudadano sacrificase al año doce maravedises, llegaria á notar con el tiempo, aumentada la poblacion, ser mas longeva y vivir mas lozana (1). Qué de reflexiones no se agolparán á la imaginacion de los que, comparasen este gasto, con el indispensable á veces para concluir con las edades y esterminar las generaciones...! Para destrozarse los hombres, todo gasto nos parece escaso... para conservar la salud pública, cualquier pequenez nos es costosa. ¡Miseria humana! Irremisiblemente, vase haciendo largo este artículo para un periódico: la primera replica que, podriase oponer á el pensamiento del DIVINO VALLES, queda completamente rebatida: á nuestro cuidado queda el pulverizar y rebátir la segunda y última y de esta suerte, la proposicion quedará reconocida.

(1) Y si se esprime bien la naranja, ni aun costaria tanto el presupuesto, en atencion á que, bien regularizado el servicio médico civil y forense; algunos miles de duros, que sumasen una respetable cantidad, habrian de encontrarse y les encontraremos.... aun cuando en manos.... que se dicen muertas.

Por corresponder á la materia que se trata en el artículo precedente, tomamos del HERALDO MÉDICO núm. 77 lo que sigue:

COLERA-MORBO.

Esta epidemia continúa atacando á los habitantes de Pontevedra, Vigo, Redondela y Tuy, pero con menos intensidad y con consecuencias menos graves. Sin causar tampoco muchos estragos, se ha presentado en Cambados y otro lugar inmediato. La vecindad de estos puntos con la Coruña hace muy temible la aparicion del mal en Noya u otro punto del limite Sur de aquella provincia.

Dice un diario de la Coruña que el Gobierno habrá mandado que á los buques cuarentenarios del Lazareto de San Simon no se les obligue á tocar en Vigo para el arreglo de papeles u otros efectos.

De los partes recibidos en Málaga, acerca del estado sanitario de Vélez, resulta que las fiebres tifoideas, que al parecer es lo que se ha padecido en este pueblo, van cediendo notablemente hasta hallarse muy próxima su desaparicion, y que todos los que las han sufrido van entrando en el periodo de convalecencia. Queda, pues, fuera de toda duda, cuando menos, que no ha sido el cólera como se supuso al principio, la enfermedad que apareció en Vélez-Málaga.

SECCION PRIMERA. (1).

FILOSOFIA MEDICA.

BOSQUEJO

DE

LA VERDADERA MEDICINA,

POR

D. Antonio Poblacion Fernandez.

Los que están acostumbrados a

oir discursos sobre la naturaleza del hombre, que esceden las relaciones de este estudio con la medicina, no quedarán del mio satisfechos.

(Galeno de nat. hum. pag. 19).

Voy á hablar de mi fé médica, y al ocuparme de tan delicado y trascendental objeto, bien se nota cuantas dificultades se me han de presentar y en cuantos errores podré incurrir. Mi práctica no es larga, mi erudicion apenas suficiente, pero debo confesar, que este escrito es obra de la reflexion mas profunda y cuidadosa, cuya circunstancia, separa en gran manera el temor del desacierto. No obstante, espero de concienzudos profesores el correctivo de mis falsos principios, porque en los pensamientos, la filosofia de un discurso es la base que en la actualidad me guia en el difícil y escabroso camino de la practica.

Confieso que cuando la esperiencia me hizo conocer lo que és un medico; cuando medité la gran responsabilidad que gravitaba sobre mi conciencia al ser el director de la salud y de la vida de una multitud de infelices, de una gran porcion del genero humano; un estremecimiento involuntario de miedo, de temor producido por la desconfianza que tenia de mi pequeñez, me colocó en la situacion de un hombre cuyas resoluciones han de ser puestas en la balanza que Dios tiene para pesarlas con su incomparable é infinita justicia. Era preciso salir de un estado tan penoso; era preciso resolverse y aceptar el destino que en este mundo se nos tiene deparado y yo busqué una guia, busqué una antorcha que me iluminase entre tanta obscuridad, y la encontré, tan segura, tan resplandeciente como pu-

La naturaleza é índole del artículo de fondo de este número nos ha obligado á truncar el orden de las secciones.

diera desearla; hallé á Hipócrates, hallé las obras inmortales de tan sabio y eminente varon, sus dignos partidarios, Mercado, Valles, Piquer, Gutierrez, Corral, Sidenham, Pinel, etc. Supe desde luego, que el método seguro, que la base sólida de la medicina, és la observacion fiel y exacta de los enfermos, y la aplicacion inmediata aunque prudente unas veces y otras resuelta, de las reglas dictéticas y de los principios terapéuticos. La base, desde luego conocí que era segura, pero muy pronto tube que lamentarme de lo insignificante de la inteligencia humana! La senda marcada por el divino viejo, es árida, es difícil; pero es hermosa y segura, porque cuando se descubre una belleza, cuando el orgullo del hombre se embaneca por un triunfo; un fenómeno, un pequeño fenómeno lo embuelve de nuevo en el caos, en la mas completa confusion.

La medicina, es la ciencia mas difícil que se conoce; la medicina es un proteo de cosas admirables y á veces incomprensibles, pero que el hombre trata de investigar con paso firme, mirada fija escrutadora y pensamiento audaz. He aquí porque no es estraña aquella célebre máxima de Horacio: «Inter hominés sapiens, inter sápiens, medicus». aun cuando yo creo, que no hay capacidad humana que pueda arribar mas allá de la duda, siempre que, se trata de investigar el origen real, positivo y matemático de las cosas. —Triste verdad, pero que no por eso deja de ser una de aquellas que mas fatigan la inteligencia del hombre científico. Sin embargo, no se nos crea tan escépticos, que pongamos como base fundamental de nuestras ideas, la duda, aun cuando ella sea la mayor parte de las veces el zócalo de la sabiduría. Lo que naturalmente se desprende de estas reflexiones, es, que el médico siempre es discípulo, siempre tiene que aprender, siempre tiene que estudiar; y siempre tambien tiene que consignar en las páginas de un diario, (1) un adelanto, un latido mas del pulso, una variedad mas de las infinitas con que la naturaleza le sorprende con tanta frecuencia. De este modo se forma la medicina hipocrática, la medicina desprovista de sistemas, despojada de esos agentes de alucinacion, que paran en su casi sobrehumano vuelo, á las altas capacidades y á los admirables ingenios que nos envia la Providencia de unos á otros siglos. —Hé aquí porque, el médico nunca debe decidirse por un sistema por mas verosímil que parezca; pues el organismo humano, tan complicado, tan incomprensible, á un en muchas de

(1) Ningun médico debe carecer de un libro diario en que anote sus principales observaciones, por que es preciso convenirse, de que la erudicion tan precisa, solo es un adorno sino se estudian reunen y comentan los hechos.

us enfermedades, no puede someterse jamas á un tipo especial de ideas.

Aprovéchense á la cabecera de los dolientes cuántos datos se hayan podido adquirir; pero nunca jamas un sistema nos haga olvidar, que la naturaleza; segun la feliz apresion de Mr. Cazeaux, se burla con frecuencia de nuestras mas sábias determinaciones.

Partiendo de este principio ya se comprende muy bien, que aun cuando sea muy estudioso el profesor, necesita ser tambien consecuente y aplicado: sin embargo, á veces no basta esta circunstancia: pues precisa estar provisto del talento especial de la observacion. Sin este requisito, sus mas penosas tareas son infructuosas, pues lo que los libros y su raciocinio le enseñan no suele aparecer verdadero á la cabecera de los enfermos, que es el sitio donde realmente se aprende (1).

He aquí porque el célebre médico griego dice en su libro de la medicina actigüa (2) «yo admiro mucho al médico que no comete sino leves equivocaciones... pues al mismo tiempo que cree imposible el ejercicio concienzudo de la profesion, sin que todos los actos del médico estén sometidos á una rigurosa observacion, comprende que es necesario tambien filosofar, discurrir sobre los mismos hechos de una manera metódica, de un modo ageno á todo sistema y á toda hipótesis. El profesor, teniendo casi siempre que hacer aplicacion de principios que no estan determinados por la evidencia, dice Zimmermann, (3) debe ser á pesar suyo, creador en la práctica de su arte. Y no sabemos que el espíritu de invencion, el don de crear; distingue solo á un cortísimo número de hombres privilegiados? De este corto número, fué Hipócrates, dice el ilustre Cabanis, el cual añade, vió que en favor de la medicina se habia hecho demasiado y no lo bastante. La separó pues de la filosofía á la cual no habia sabido unirla por sus verdaderas y mútuas relaciones, y la trajo á un camino natural que es el de la esperiencia razonada. Entre tanto, segun lo que él mismo dice, hermanó estas dos ciencias, porque las miraba como inseparables, pero las designó relaciones enteramente nuevas. En una palabra, libertó á la medicina de los falsos sistemas, y la creó metodos seguros: esto es lo que él llama y con razon, hacer filosófica la medicina.

Pero aun cuando el espíritu de invencion fuese una rara dádiva, depositada en el hombre, desde luego á

los autotes y reformadores de doctrinas, se les ve abandonar la acertada senda trazada por el médico de Coe, y someterse de una manera tiránica á sus admirables pero ficticias teorías.

A el lado de la verdadera medicina coloquemos á Broussais, Broum, Cullen, Hanheman, Leroy, Raspail etc., y veremos en el primero, un hombre eminente, cuyos servicios incalculables á la humanidad, costaron tambien incalculables derrames de sangre; en el segundo la creacion de un sistema formulado numéricamente; en el tercero, la recopilacion de las ideas de Hofman, Haller, Gaubio, Sauvages, Blak, etc. que aun que de provecho para la ciencia, hacian representar á los nervios un papel de superabundante importancia: en el cuarto, el tipo de las ecsigencias de una imaginacion acalorada, sinó por el estudio profundo, por un deseo escesivo de escitar la novedad, y de adquirir,... una gloria á que solo deben ser acreedores, aquellos á quienes la sociedad tenga con justicia por hombres eminentes; en el quinto ó sea el vomipurativo de Mr. Leroy, sinó el absurdo mas enorme que puede conocerse, el error llevado al último punto del delirio, y mas falto de principios que le pudieran justificar, si es que se pueden encontrar principios capaces de apoyar errores de tal naturaleza;..... por último en todos los demas sistemas no veremos otra cosa con el Dr. Gutierrez de la Vega, mas que una serie de descansos que ha hecho la verdad á la sombra del arbol del error.

Quizás el juicio que antecede, sea duro; pero desde luego puedo asegurar, que si la medicina continuase con el rumbo que por fortuna lleva hoy, con ese sello de la medicina Hipocratica que tanto la engrandece, los sistemas pasarán ya como esos rápidos meteoros que ofuscan por un instante la vista de algunos hombres, pero que cada vez tienen menos influencia sobre ellos.

Pero la medicina hipocrática, la verdadera medicina; la que nunca puede ser faláz, como ya he dicho, está llena de inmensas dificultades, de las que ya hemos dicho algo. El ojo médico, el golpe de vista para ecsaminar los enfermos es tan sumamente desigual, que conceptuo hallarse en los profesores en ya proporcion de 2.ª á 100. He aquí el porqué de las tan variadas oponiones á la cabecera de los enfermos. Cuantas veces he estado en consulta, y si hemos sido cuatro profesores las opiniones han sido otras tantas! Sin embargo, todos tenemos razones para sostener nuestro modo de pensar; todos aspirábamos con la mejor buena fé á curar los dolientes!!.... Estas dificultades, de las que surge la incredulidad del vulgo relativa á la certeza de la medicina, son por desgracia inevitables en la mayoría de casos. El enfermo es siempre un cuadro, cuyas imágenes, cuyo colorido y cuyos

(1) Mendez, programa de su traslacion á Salamanca—1853.

(2) Libre, traduccion por Santero, pag. 25. —1842.

(3) Esperiencia en Medicina pag. 3, el de la biblioteca universal—1852.

tipos, son defectuosos para unos, brillantes poéticos para otros, y naturales verdaderos para los menos. El médico suele ver con facilidad cosas á que su imaginación se halla predispuesta por la lectura.—Yo he visto en mas de una ocasión, profesores dignos, que á el aspecto de la lengua de *suela seca* de un tifoideo, se olvidaron como por encanto de la fisonomía característica de tal enfermedad, de la postración, de las petequias y de todas las señales de putridez para fijarse de una manera tenaz en la existencia de la intensa y terrible gastritis de Broussais!! Y no obstante, los tónicos la curaban; á su administración la lengua se ponía húmeda, ancha, flexible, y la postración disminuía de una manera asombrosa!!! Un Browniano se embanecería con este triunfo. La observación mas esquisita, el estudio mas constante, creo que no bastan para evitar equivocaciones de mas ó menos gravedad, pero que como dice muy bien el reorganizador de la medicina, son inevitables.

Las frias lecciones de la práctica, como dice con oportunidad mi amigo el Sr. Mendez, son sin duda alguna el maestro mas elocuente y tambien mas inexcusable que pudiéramos desear.—En proporcion que el número de los enfermos visitados aumenta, las ilusiones juveniles del médico, se desvanecen en términos que, á muy poco tiempo duda si es el mismo, porque despues de las mil ideas incompletas que se sacan del colegio, viene á convencerse de... *vita brevis... aeterna longa...* y de que.... por ejemplo... «*nares acutæ, oculi concavi, collapsa tempora, frigidæ contractæ, que aures, et imis partibus leniter veræ, malum*».... Qué desengaño!! Porqué en las cátedras, en vez de mandar por texto las obras francesas, que han infectado todas nuestras librerías, no hacen estudiar las de Hipócrates comentadas por Valles, Piquer, Santero, y otros? Por qué, cuando menos, en el último año no se han de explicar, para que los discípulos salgan con el conocimiento de los libros que mas verdades contienen hace 23 siglos? El Dr. Corral, nuestro digno catedrático, nos hacía comentar algunos aforismos de Hipócrates, cuyo comentario daba mas resultado que cualquiera otra clase de estudio: era aplicar el éxito seguro de una práctica nunca desmentida á la curación de los enfermos. Esta es la verdadera senda, el verdadero camino para no zozobrar en la práctica de la medicina, que yo procuro seguir constante y aconsejo con todo mi corazón á el que no le haya creído.

Si hasta ahora solo he hablado de la medicina en general, y de mis creencias, considerada bajo tal punto de vista; desde este instante voy á dedicar alternativamente algunos párrafos á ella y la cirugía operatoria. Deprimida ésta, de un modo escandaloso no hace muchos años, envanece hoy á los profesores que la

han sabido conquistar un brillante sitio entre las ciencias exactas y entre las artes mas distinguidas. El operador, es sin duda alguna, hombre de ciencia y arte: la primera empieza donde la etiología, sintomatología, diagnóstico y pronóstico; y el segundo, en las operaciones manuales é instrumentales, que hoy ya han llegado á su apogeo, á su mayor y mas resplandeciente gloria. Los grandes hechos, los hermosos triunfos adquiridos por Sabatier, Dupuytren, Scarpa, Petit, Gimbernat, Daza-Chacon, Argumosa, Toca, Corral, Calvo, Salazar, Dieffenbach y otros muchos profesores distinguidos, han sacado á la medicina operatoria, fuera de aquella atmósfera dishonrosa de que la habian rodeado la falta de talento y grave ligereza de algunos hombres.

La cirugía operatoria, es de una práctica difícilísima, para la cual, se necesitan condiciones de que no todos pueden estar adornados. A mas de ser indispensable el talento especial de la observación, porque el diagnóstico debe ser siempre seguro, pues los movimientos del operador son mas directos que los de médico, y por consiguiente de mas graves é inmediatas consecuencias; es preciso que se halle dotado de las siguientes condiciones (1). Primera: conocimientos profundos del diagnóstico de las enfermedades quirúrgicas. Imposible sería á el cirujano practicar una operación, si antes no supiese con seguridad si debía ó no ejecutarla; y al decir nosotros que le sería imposible, no hablamos del solo acto material de ella, nos referimos sí, á que los resultados serian siempre desventajosos. Pongamos un ejemplo: se le presentan un caso de cáncer con caguexia, otro de un lipoma y otro de un hidrocefalo congénito. Son tres graves operaciones al parecer indicadas; deberá hacerlas? grave es el compromiso, y no puede salir de él con arreglo á su conciencia, sin apelar á los conocimientos que debe tener del diagnóstico. La primera y la tercera no las ejecutará, pues no le han de dar otro producto que los padecimientos del enfermo y la responsabilidad injusta de su muerte, siempre, en casos iguales inevitable: la segunda sí, porque una vez hecha la extirpación, el mal no se reproducirá... ¿De qué le servirían las demás condiciones como operador, si no sabia cuando y en qué casos debía aprovecharse de ellas? Tan cierto es lo que acabamos de manifestar, que muchos profesores cuyas manos son privilegiadas, no tienen el correspondiente crédito, por no haberse aplicado con asiduidad á el conocimiento profundo del diagnóstico.

Segunda: estudio minucioso y exacto de la anatomía. El cirujano que no posea la anatomía, no puede

(5) Poblacion, Vademecum de medicina operatoria, parte 1ª, pag. 10.

ni debe llamarse operador..... es un ciego atrevido, cuya imprudencia se estrella en la falta del sentido de los sentidos. Y no se crea que se necesita solo la anatomía descriptiva, porque ella no es mas que la base fundamental para el conocimiento de la topográfica. La anatomía general, el estudio de los tegidos que componen los órganos; es tambien enteramente indispensable. Sin la anatomía descriptiva, no se puede reducir una luxación: sin anatomía topográfica, es imposible ejecutar la ligadura de la arteria crural; sin anatomía general, seria una quimera intentar la kei-lo plastia.

Tercera: por lo menos, elementos de dibujo y geometría.

Conviene muy mucho que el cirujano esté dotado de algunas nociones de dibujo y geometría, para conseguir que las incisiones sean proporcionadas y regulares, y que al usar los instrumentos, pueda dar los límites necesarios á su acción; y aun para manifestar casos raros, que nadie como él puede trasladar al papel. Los métodos autoplásticos, pueden nunca ejecutarse con buen éxito, lucimiento y exactitud, sin poseer el dibujo y la geometría? La operacion de la talla, no necesita la última circunstancia?

Yo respeto mucho la opinion de todos; mas denotaré nunca de aconsejar á los que se hayan de dedicar á la práctica de las operaciones, que si las han de ejecutar con elegancia y prontitud, necesitan tener la condicion de que acabamos de hablar.

Cuarta: valor, prudencia y posesion completa de sí mismo. Los hechos de los distinguidos cirujanos que ha muy poco hemos citado, manifiestan que sus huellas no pueden seguirse, sin tener valor para ver la sangre y oír los clamores dolorosos del enfermo; sin tener prudencia para no arriesgarse sin resultado; y posesion completa de sí mismo, para acudir con firmeza á contrariar cuantos accidentes puedan presentarse. El cirujano con valor, pero sin prudencia, pocas veces ve lucimiento y buen resultado de sus maniobras: con estas dos circunstancias; pero sin completa posesion de sí mismo, sin la serenidad, sin eso que se llama sangre fria, se le presentará un fenómeno imprevisto y dejará sucumbir al enfermo.

Despues de cuanto hemos manifestado, y aun cuando nuestras convicciones coloquen á la medicina operatoria, á una altura á que con justicia le han conducido sus gloriosos triunfos, jamás, diremos con Gordi (1)... «que es bastante fácil reconocer la naturaleza de las afecciones medicas» porque cometeríamos, como él lo hace, un error de los mas censurables.

(1) Patologia general quirúrgica, tomo 1.º, pag. 23 edic. de la biblioteca universal—Madrid 1853.

bles. Si el profesor tuviera, no facilidad porque esta es imposible, sino probabilidad de penetrar la naturaleza de los padecimientos, bien podríamos creer que habia encontrado su piedra filosofal! Yo tambien creia hace algunos años lo que escribe Mr. Gordi; pero esta ilusion, esta falsa creencia, se ha desvanecido con el estudio práctico y la lectura de los libros de Hipócrates. Ojalá! ojalá se presente un hombre, que en lugar de concretarse á decirlo como el autor francés, nos dé pruebas evidentes de tan útil descubrimiento. Yo por mi parte, le pondria la corona de la inmortalidad terrestre, le daria toda la gloria póstuma á que aspiran en este mundo, la ambicion y orgullo de los hombres.

Lejos de mí el poner en paralelo á la medicina y á cirugía, como lo hace el Dr. Gordi, porque las comparaciones en ciertos casos son odiosas, y porque para mí, tan sublime es la una como la otra: ambas se ocupan en combatir frente á frente con la muerte, y debben considerarse como ciencias bienhechoras de igual tendencia, de igual resultado, porque son hijas de un mismo padre, tienen iguales cimientos y son la esperanza salvadora de la humanidad enferma.

En la práctica de la cirugía se presentan gravísimas dificultades, independientes del profesor: cuando se trata de ejecutar una operacion sangrienta, por mas que sea indispensable, hay necesidad de tener en cuenta la opinion que pueda formar el publico. El desbridamiento de una hernia estrangulada, por mas indicada que esté, á veces no puede hacerse, porque en un pueblo poco civilizado, de corto número de vecinos, solo ven las gentes que el profesor *abrió el vientre á fulano y lo mató*. Para salir concienzudamente de estos casos, hay precision de que el cirujano tenga un desinterés y desprendimiento poco comunes. Por un lado, ve al enfermo á quien podria salvar, y por otro su crédito, su reputacion y sus intereses materiales, que en un solo momento padecen quizás para muchos años. La eleccion no es dudosa, primero el prógino, primero el doliente que sus intereses, que su tranquilidad terrestre. No obstante como medio lenitivo jamás se procederá á maniobras quirúrgicas de semejante especie, sin que haya precedido junta de profesores, para que de este modo el publico quede lo mas satisfecho posible, si es que en casos desgraciados lo queda alguna vez.

Apesar de los graves inconvenientes que halla tan amenudo el profesor, es preciso confesar que la medicina operatoria se ha colocado á una admirable altura moral y material, fundada en su indudable certeza, en la infalibilidad de sus resultados.

Los pronósticos, en cirugía, son ó debben ser casi siempre seguros, pero con algunas restricciones. La ciencia de predecir, es tambien la que coloca á la

cirujía en el puesto preferente que ocupa el siglo XIX. Que profesor puede dudar, tratándose de una herida con fractura de los huesos de una articulación y desgarramiento de los ligamentos de la misma; en decir... «es preciso practicar la amputación, y pronto, pues de lo contrario, podremos manifestar con el ilustrado Mendez,» el tiempo que se pierde para la curación de las enfermedades, le suele reemplazar la muerte.» Dos casos como el supuesto se me presentaron hasta ahora en mis cortos años de práctica, y los enfermos sucumbieron como yo había predicho. Las respectivas familias creyeron una ilusión y hasta un error el empeño que yo hice para verificar las amputaciones: se negaron; y al *ocasio preceps*, que pasó con increíble rapidez, le substituyó la mortaja. En estas ocasiones, la ciencia queda orgullosa; el profesor con sentimiento, las familias llenas de desesperación, y los enfermos, juzgando, tal vez, desde la morada de los mártires, el proceder leal y el excesivo cariño de sus allegados. Imposible es al profesor evitar resultados de esta naturaleza, porque por grande que sea la confianza de sus asistidos, por mas que le consideren, un semi-Dios, hay casos en que olvidan toda clase de consideración, para dar cabida á su raquítica razón natural. La predicción del profesor les saca de su alucinamiento, pero ya bien tarde, porque pasó la oportunidad que como el tiempo no vuelve jamás.

La medicina operatoria enriqueciéndose de una manera sólida en la anatomía del presente siglo, ha alcanzado un admirable estado de perfección; así es que como aseguramos ser la verdadera medicina la que XXIII siglos de experiencia no han desmentido, apesar de los alucinadores sistemas; tambien podemos decir de la cirujía, que la mas perfecta, aquella cuyos resultados son matemáticos, es la de los Petit, Sabatier, Gignibert, Argumosa, Dieffenbach, Toca y otros no menos célebres cuya memoria siempre será respetada por los hombres eminentes.

En fin la medicina operatoria, no se ha contentado con salvar los enfermos por medio de sabias, atrevidas y sorprendentes operaciones; era preciso que pudiera decirse.... «el bisturi es un pincel, que ejecuta cuanto quiere crear la imaginación del hombre de genio....» Pero abandonemos ya los justos elogios prodigados á la cirujía, y concluyamos este trabajo con decir de ella como de la medicina; «que sin la observación exacta de los hechos, y la aplicación metódica y racional de los medicamentos, no pueden ser verdaderas ni la una ni la otra.» *Ars medica, tota in observationibus.*

SECCION ULTIMA.

VARIANDES.

VACANTES.

Por real orden de 16 de febrero último se convoca á oposicion pública para la provision de la ploza de médico cirujano del Real sitio del Pardo, siendo condicion para tomar parte en el concurso ser doctor ó licenciado en ambas facultades mediante los estudios prevenidos por los planes que hayan regido ó que rijan, lo que acreditarán presentando los respectivos títulos ó testimonio de ellos al tiempo de firmar la oposicion.

Los ejercicios consistirán en dos casos teórico-prácticos, uno de medicina y otro de cirujía: el primero se sacará de entre los enfermos del hospital general ó clínicas de la Facultad, á cuyo enfermo el opositor espletará públicamente, y diagnosticará la dolencia concluida que sea la exploración; y acto continuo quedará en local separado con sus contrincantes por espacio lo mas de un cuarto de hora, despues del que espondrá el caso ante el tribunal y contestará á las observaciones que los contrincantes le dirijan.

El segundo ejercicio será de cirujía, observándose las mismas formalidades que para el anterior, y despues de los argumentos de los contrincantes sacará por suerte una operacion que pasará acto continuo á verificar en el cadáver, y en seguida responderá á las preguntas que los jueces le dirijan acerca de los diversos ramos de la ciencia por espacio de media hora.

Las obligaciones del profesor agraciado serán, asistir en sus dolencias y practicar las operaciones necesarias á todos los dependientes de la real casa que se encuentren enfermos en dicho Real sitio, y las demás que tenga á bien disponer S. M.

El sueldo que disfrute será el de 10000 reales, y ademas los emolumentos de casa y otros que gozan los empleados del Real patrimonio, con derecho á viudedad, jubilación y cesantia, segun previenen las ordenanzas de la Real casa.

Desde la publicacion del edicto en la Gaceta oficial queda abierta la firma por espacio de 40 dias en casa del secretario del tribunal, calle de la Magdalena, núm. 13 cuarto 3.º desde las 12 del dia á las tres de la tarde.

—En el pueblo de Villanueva de Alcardete, en la provincia de Toledo, que cuenta, segun el último padrón ejecutado, 699 vecinos, desea se establezca en él una botica. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la autoridad local de dicha villa en el término de 15 dias; contando el elegido con 200 fanegas de can-

deal, igual de 240 vecinos, cobradas por el alcalde, y la libertad de igualarse con el resto de vecinos ó cobrarles en el acto el importe de las medicinas que necesiten; siendo de advertir que este vecindario cuenta con unos 103 pares de mulas, y 180 de menores.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE ZAMORA.

Habiendo bacado la plaza de médico de los establecimientos municipales de beneficencia de esta capital, que son un hospital de hombres, otro de mugeres y una casa de caridad, dotada con 5,520 rs... pagados del presupuesto municipal, la cual se ha de proveer por rigurosa oposicion con arreglo á lo dispuesto en real orden de 21 de junio de 1848, la Junta ha señalado por termino improrogable para firmar la oposicion hasta el último dia del presente mes, cuyo acto dará principio el dia 3 de abril próximo, debiendo reunir y llenar los aspirantes los requisitos y formalidades que á continuacion se expresan:

1.a. Tener título para ejercer el todo de la ciencia de curar ó la parte á que la vacante corresponde.

2.a. Acreditar con documentos competentes que lleven por lo menos cinco años de practica.

3.a. Firmar por sí, ó por persona autorizada con poder bastante los que se hallen ausentes, el registro abierto por el plazo señalado en la secretaria de la corporacion.

4.a. Presentar en la misma el título original ó copia testimoniada de él, acompañando la relacion de méritos legitimamente autorizada.

5.a. Escribir en veinte y cuatro horas una Memoria sobre un punto designado por la suerte de patologia general, de patologia interna ó de terapéutica médica, y de exponer un caso práctico de enfermedad interna, aguda ó crónica, que el tribunal de oposicion designará en aquel momento.

6.a. Manifestar, despues de hecha la exploracion del enfermo que se designe, cuál es la dolencia que padece, y tomada media hora para meditar el caso, hacer una exposicion de él de un modo claro y preciso, insistiendo principalmente en el diagnóstico y plan terapeutico del mal.

7.a. Y responder despues de los ejercicios citados á los argumentos que al actuante opondan dos contrincantes por espacio de media hora cada uno, y á falta de estos á los que le hagan uno ó dos jueces del tribunal.

8.a. En la secretaria de la Junta se pondrán de manifiesto con la anticipacion necesaria los anuncios que determinen el modo y forma de verigar los ejercicios de oposicion con arreglo á lo que acuerde el respectivo tribunal, visto el número de opositores y lo dispuesto en la real orden ya citada.—Zamora 3 de marzo de 1854.—Presidente, *Ramon de Luelmo*,—P. A. D. L. J. P., *Cabello Septien*.

Gobierno de la provincia de Barcelona. Debiendo proveerse dos plazas de médico-cirujano en la casa provincial de Maternidad y Expósitos de esta ciudad, dotadas con el sueldo anual de 4,000 rs. cada una, se convoca á pública oposicion para las mismas, en conformidad á lo dispuesto en las reales órdenes vigentes

sobre la materia, por el término de veinte dias desde la insercion de este edicto en la *Gaceta*. Todo el que aspire á las indicadas plazas deberá llenar los requisitos siguientes:

1.º Ser español mayor de veinte y cinco años, licenciado o doctor en medicina y cirugía, y de conducta moral y política acreditadas.

2.º Firmar por sí ó por medio de persona autorizada con poder bastante el registro abierto para la oposicion en la secretaria de la junta provincial de beneficencia durante el espresado plazo de veinte dias.

3.º Presentar en la misma dependencia el título original ó copia testimoniada de él, acompañando una relacion de méritos debidamente autorizada.

Los ejercicios de oposicion tendrán lugar á los dos dias de finido el plazo de la convocatoria, y consistirán en tres actos.

1.º Escribir una Memoria en veinte y cuatro horas sobre un punto designado por la suerte.

2.º Exponer un caso práctico de enfermedad interna, aguda ó crónica que el tribunal designará en el momento.

3.º Ejecutar en el cadáver y explicar ampliamente una operacion quirúrgica que designe la suerte.

Despues de cada ejercicio responderá el oponente á los argumentos que le opondan dos contrincantes por espacio de media hora cada uno.—Barcelona, 28 de febrero de 1854.—*Melchor Ordoñez*.

—Ayuntamiento constitucional de Palencia. D. Faustino Albertos Hidalgo, alcalde constitucional de esta ciudad y presidente del ilustre Ayuntamiento de la misma.

Hace saber que hallándose vacante la plaza de médico titular de esta ciudad por fallecimiento del que la servia, ha acordado el ilustre ayuntamiento se proceda á su provision el dia 8 de abril del corriente año.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en la secretaria de la ilustre corporacion hasta el dia 20 del próximo mes de marzo, reniando presente que la plaza está dotada con 400 ducados anuales, cobrados mensualmente de la depositaria de propios; pero con la obligacion en el agraciado de dar á la viuda del médico difunto 100 ducados anuales interin permanezca en estado de viudez ó no venga á mejor fortuna, á juicio del ilustre ayuntamiento, en cuyo caso entrará á percibir el total de los 400 ducados el medico nombrado, quien desempeñará las obligaciones acordadas por la ilustre corporacion, que se hallan de manifiesto tambien en la secretaria de la misma.—Palencia y febrero 18 de 1854.—*Faustino A. Hidalgo*.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa de Castrogeriz, en la provincia de Burgos, dotada con 6,000 rs. anuales, cobrados y pagados por el ayuntamiento en semestres vencidos, en virtud de reparto vecinal, advirtiendole que se le rebajarán 500, que con otros 1,000 que el ayuntamiento arbitraré, constituyen la jubilacion del facultativo cesante, de edad de setenta y cinco años y cuarenta de servicio, en recompensa de su buen comportamiento, y terminada que sea la vida de este, volverá á disfrutar los 500 rs. el que fuese agraciado.

Barcelona: Imprenta de F. Granell, calle de Arenas de Escudellers n.º 3, p.º 8.º